

## DE POLÍTICA

### Confirmación

Cuanto hemos venido aseverando en los días últimos lo han confirmado plenamente los hechos. Los exploradores de conciencias ajenas, especie de adivinos políticos, han caído en descrédito y sus augurios están públicamente desmentidos.

Ya nos pareció que era inútil malgastar tinta y papel en rebatir agoreras. La insistencia de los progoneros de disidencias nos hizo caer en la debilidad de comentar, para desvirtuarlos, los rumores que astutamente, y no con buenos propósitos, hicieron circular.

Por fortuna, ya quedamos relevados del enojoso trabajo de repetir la misma copia todos los días.

Hicimos afirmaciones, y éstas resultan satisfactoriamente probadas. Si estimamos que la unión de los liberales no podía romperse ahora, como antes tampoco recibí quebranto, es porque no constaba que ningún propósito en contrario se advirtiera entre los elementos del partido. Fueron bien terminantes nuestras afirmaciones. Arobustecidas y confirmadas, ayudando nuestra campaña contra malintencionadas suspicacias, han venido las declaraciones de algunos prohombres liberales, precisamente aquellos a quienes se les suponía cobrando fuerzas para dar el salto a la disidencia.

La Prensa de la mañana nos pone en autos del asunto. Mejor nos parece que otros periódicos, algunos de oposición, sean los que corroboren nuestras afirmaciones de estos días, que ser nosotros los obligados a una insistencia que fatiga, no a la pluma, sino al público, copartícipe de nuestra opinión desde los primeros instantes.

Conocida es la sinceridad con que el ex ministro de Hacienda D. Amós Salva- dor ha ofrecido su apoyo al actual Gobierno, y la actitud del Sr. Gasset, por autorizada referencia, se ha hecho pública, manifestándose el ministro de Fomento dimisionario como perfecto ministerial, con la aclaración de que nunca sintióse inclinado al espíritu de rebeldía, buscando auxiliares para una disidencia, ni menos pensó en sentar plaza en las filas de una nueva oposición.

Claros son las declaraciones, correctas las actitudes; a la más estricta disciplina está ajustada la conducta.

En cuanto al ilustre ex presidente del Consejo Sr. Moret, holgaban las palabras con que uno de sus amigos, en una entrevista periodística, define la actual situación política de éste de simpatía, de cordialidad, de franca adhesión al Gobierno que preside el general López Domínguez.

Cuando los hechos no dan lugar a comentarios ciertos, las suposiciones quedan fuera de concurso y debieran quedar también fuera de circulación.

Dió siempre pruebas el Sr. Moret de alto sentido político y de un gran espíritu patriótico. Al servicio del partido liberal estuvo en todas ocasiones, no sólo con lealtad, sino con entusiasmos fervorosos.

Comprendiendo que en la unión de todos los elementos democráticos estaba la fuerza del partido, no dudó, llegado el instante propicio, en hacer generoso sacrificio de cuanto pudiera estimarse como personal interés, aceptando y apoyando, sin salvadistas de ninguna especie, lealmente, la jefatura del partido, por hallarse al frente del Gobierno, del Sr. Montero Ríos.

Hombre de ideas, con alteza de propósitos, estadista a la moderna, comprendió que la unión era indispensable para asegurar la vida del partido liberal, y sobre todo para ponerlo en condiciones, con un programa en que coincidieran las aspiraciones de la democracia española de ser un útil instrumento de gobierno al servicio de los ideales y de los intereses del país.

La unión pactada y hecha ha permitido al partido liberal, no sólo que no se haya éste destruido por continuas disgregaciones y por luchas interiores, sino también que se haya mantenido largo tiempo en la dirección de los asuntos públicos y que mañana pueda volver a colocarse al frente de los destinos de la nación.

Solamente la unión de los liberales, y esto no se escapa a ningún hombre de talento, ofrece en lo porvenir Gobierno estable que puedan realizar las aspiraciones todas del partido y, por ende, satisfacer las demandas de la democracia española.

Provocar un rompimiento, traer disgregaciones, llegar al extremo peligroso de una irreductible disidencia, era ejercer una acción corrosiva, tremendamente demoleadora, con instinto suicida.

Pensando acertadamente, desde luego denunciáramos por falsos ciertos rumores y avisamos al público para que recatara su credulidad de un engaño que por las trazas con que se presentaba al instante lo conocimos.

Con la claridad que se ha hecho, el juego de los malabaristas políticos ha perdido su oportunidad, naturalmente con descrédito.

## GRAN INCENDIO EN SEVILLA

El ex convento de San Pablo. Edificio destruido

— Sevilla 10. A las tres de esta madrugada se ha declarado un terrible incendio en el ex convento de San Pablo, donde se hallan instaladas las oficinas de la Delegación de Intervención de Hacienda, Gobierno civil, Diputación provincial e Inspección de Vigilancia.

El edificio ha quedado inutilizado totalmente, quemándose todas las oficinas instaladas en el piso alto.

El archivo de la Diputación se halla convertido en inmensa hoguera, y hasta las siete de la mañana amenazaba quemar toda la manzana de casas próximas a la iglesia de la Magdalena.

Esta se ha salvado por un corte que dieron los ingenieros militares.

Se cree que comenzó el fuego por el cuartel de la Guardia civil adosado al ex convento.

Las llamas se elevaron a gran altura produciendo enorme pánico en el vecindario, abandonando éste las casas cercanas y sacando los muebles a la calle.

La falta absoluta del servicio de incendios contribuyó a la propagación del siniestro.

La empresa de las aguas se censuró también. A las nueve de la mañana continúa el incendio. — Reyes.

## NOTICIAS OFICIALES

Cuando acudí a su despacho el Sr. Navarro Reverter se encontró con el telegrama que transcribimos a continuación:

«Sevilla 10 (5.50 m.).—Delegado de Hacienda de Sevilla a ministro Hacienda.

Tengo el sentimiento de comunicar V. E. que están ardiendo oficinas de esta Delegación totalmente. Siniestro se supone empezó edificios vecinos oficiales.

La falta de agua y otros auxilios han impedido fuera atajado fuego.

Comunicaré V. E. resultado final.

El ministro contestó entonces pidiendo noticias detalladas del siniestro, con comentarios pormenorizados pudiera añadir, y especificando si se había salvado el archivo.

El delegado contestó a las ocho de la mañana con el siguiente despacho:

«Sevilla 10 (8 m.).—El fuego destruyó en su totalidad edificio, que hubiera sido fácil salvar con agua y elementos apropiados; pero esta importante ciudad carece en absoluto de todo medio, y con pena profunda he visto devorar las llamas el archivo de Hacienda, el de la Diputación provincial y las oficinas todas de Gobernación y Hacienda, procurando salvar cuantos enseres de valores y documentos ha sido humanamente posible.

El delegado de Sevilla es D. Pedro de Mingo.

En los centros oficiales se han recibido despachos que confirman el formidable incendio desarrollado en el magnífico edificio de la Diputación de Sevilla, ocupado todo él por dependencias oficiales.

El fuego parece que se inició en una casa próxima, propagándose a aquél y adquiriendo gran incremento por la falta de agua.

Desgraciadamente, no ha ocurrido ninguna desgracia personal.

El edificio se considera totalmente perdido; en él estaba instalada también la Delegación de Hacienda.

## OTROS NUEVE AÑOS

LOS ARSENALES ESPAÑOLES

«Oficialmente se ha confirmado que el crucero en construcción Reina Regente abandonará su esca de granito, en la que descansaba desde el año 1897, entre los días 18 y 20 de Septiembre próximo. Se reanudarán gestiones para la colocación de una nueva quilla.»

«Con qué escepticismo tan hondo vemos las obras de los arsenales españoles, esos terribles talleres marítimos que nada bueno ni útil han sabido hacer todavía! Evocamos el Lepanto, el Príncipe de Asturias; ¡qué fracaso ofreciera el Reina Regente! Serán las máquinas, los cañones, el blindaje, los estancos...? ¿Quedará entre agua y tierra como el Príncipe de Asturias? ¿Le ocurrirá lo que al Lepanto? ¿Tendrá la suerte trágica de su primitivo homónimo, aquel crucero cuyas cabezas anclaron desde su botadura que se sumergiera al primer temporal fuerte que corciera?

¡Ojalá no! Pero, aunque no tenga ninguno de esos defectos, tendrá el supremo en la marina de guerra: la vejez. Nueve años en el astillero, ¿cuántos en la dársena? Recordamos el Catalina, que hace diez o doce o veinte años se está construyendo en Cartagena. ¿Para qué va a servir ese buque cuando salga al mar...?

Y sentimos una honda desolación, un profundo escepticismo.

LOS ARSENALES ESPAÑOLES

LA DE MECÁNICOS

Los huelguistas esperan el arreglo de la huelga para pasado mañana, o bien el recrudescimiento de la misma para el lunes. El reportero insiste en advertir a los interesados en que termine el paro de los mecánicos, que la huelga tiene hoy fácil arreglo, y que después del jueves, si no se ha solucionado, se encerrará de tal modo que no habrá manera de arreglarse sin peligros presentes y futuros.

Nuestros lectores saben lo que ocurrió el otro día entre un esquilador y un huelguista.

Si el esquilador hubiese sido el herido, ¿estas horas estaría en el Centro Obrero, donde tienen su domicilio los mecánicos, y presa su Junta directiva. Mas fué al revés, y todo el mundo está interesado en echar tierra al asunto.

Somos también nosotros de los que no gustan agitar las cuestiones obreras y de los que creen que no deben encontrarse los ánimos por un incidente imposible de evitar y fácil de suceder; pero debe procurarse no cargar la mano en contra de nadie.

El esquilador que hirió al huelguista ha declarado que el secretario de la Sociedad de mecánicos le había apaleado uno o dos días antes, y esto no es verdad, porque el secretario de la Sociedad de mecánicos está hablando con un novio cuando el preso dice que se le apaleó, extremo éste que se demostrará con la declaración de la muchacha: mas entre tanto, el señor juez ha decretado hoy la prisión del secretario, a pesar de que ni siquiera las señas personales del que dice el esquilador que le apaleó, coinciden con las del secretario de la Sociedad de mecánicos, Víctor Cancio.

Estas cosas, con las detenciones que han sufrido días pasados varios jóvenes huelguistas, de las que ha dado cuenta la Prensa y los mismos huelguistas han comunicado al señor gobernador, pueden ser, más que un motivo para meter en cintura a los mecánicos, un motivo para arrojarlos a la desesparación, que no otra cosa sería pedir ahora las ocho horas, y retirar los obreros de todos los talleres, aun de aquellos que hubiesen aceptado las nueve horas y el 50 por 100 en las extraordinarias, haciendo además extensivo el paro a las fábricas de electricidad y de harinas.

Do ahípor qué pedimos a todo el mundo mucha prudencia.

Los huelguistas están en tratos para tomar un trabajo de cierta importancia y que ocuparía muchos mecánicos.

Mañana se ultimará el contrato.

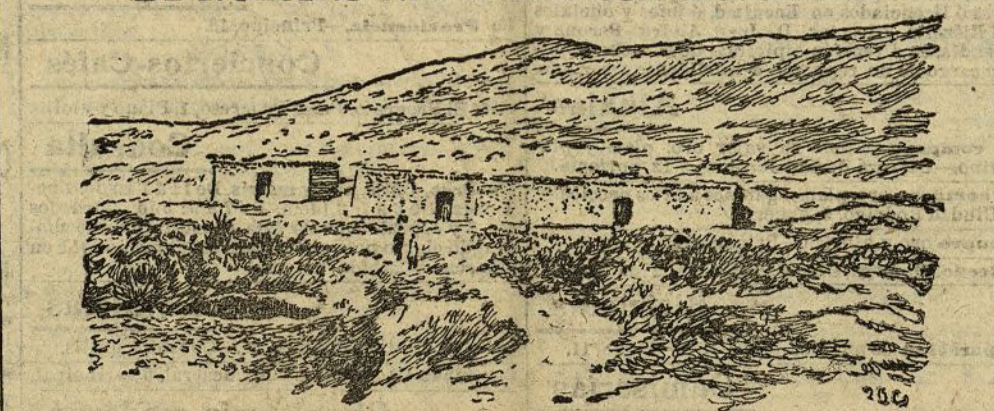
Desoando los obreros acuden al taller del hijo de un compañero, acto que se celebrará esta tarde, han acordado cobrar mañana las dietas que habían de cobrar hoy.

En el taller del Sr. Raehis ocurrió ayer otro accidente. Un aprendiz se cogió una mano entre el portaherramientas y una polea.

La polea se llevó un gran trozo de carne del muchacho. Con éste son dos los incidentes ocurridos en dicho taller desde que se declaró la huelga. ¿Conocen las autoridades los motivos de tales desgracias?

### UNA BODA EN EL RIFF

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL



El café moro de Ab-del-Kader, próximo a nuestro campo en el valle de Beniscar

#### Preparando la excursión

Las mil dificultades que presenta la entrada en las kabilas del Riff fronterizas a Melilla, fueron siempre acicate poderoso que, excitando mi curiosidad, me hacían desear con vehemencia una excursión por aquellos inhóspitos lugares.

Si varias veces, unas solo y otras acompañados de algún amigo aventurero, había llegado a los más próximos aduanas, sin que lograra jamás penetrar en una vivienda, pues mucho antes de llegar a los laberínticos cerros, dispuestos expresamente para dificultar el paso, construidos de piedra y bordeados de punzantes setos de pueras y chumbales, los furiosos ladridos de los perros moros, mecelaba de mastín y lobo, habían ya avisado a los moradores, que con su facha a la espalda, como argumento de mayor fuerza, nos cortaban el paso con no muy amistosos ademanes, y unas veces mascullando tal vez amenazas o injurias, que no otra cosa prometían sus hocicos semejantes, y otras con la declaración formal y terminante de que si no nos retirábamos presto lo notificarían al general, como que hacían después indefectiblemente, nos fuésemos o no, añadiendo siempre que mirábamos o insultábamos a sus mujeres, cosa por completo incierta y que no tenía otro objeto que buscarnos una reprimenda o un castigo, logrando que nos retirásemos hacia nuestro campo, con ademanes dignos y paso mesurado, aunque no muy seguros y mirando de reojo, por lo que pudiera ocurrir.

Había aprovechado siempre cuantas coyunturas se me habían ofrecido de hacer excursiones más o menos largas por el vecino campo, llegando en una ocasión en que me acompañaban el teniente Las Heras y un capitán, cuando después de haber pasado por los leguas, siempre lejos del poblado, con el pretexto de cazar perdices.

Esta expedición no llenaba mis aspiraciones, pues no bien divisábamos un adar o algún grupo de mujeres que recogían leña, nos obligaba nuestro acompañante a tomar nuevo rumbo.

Es el tal acompañante un moro de Beniscar llamado Mohamed-Ben-Mohamed, al cual había curado, de no sé qué arraigada enfermedad, gracias a un enérgico purgante y varias tomas de quina que le propiné al buen fin, suponiendo que si no le curaban tampoco podían perjudicarlo. Acorté por casualidad, y al verse curado por completo, se despidió en él tan grande admiración hacia mí que desde entonces me cobró un afecto, creciendo por días, merced a algunos favores que pude hacerle referentes a concesiones de terrenos y adelantos pecuniarios, que siempre me ha devuelto religiosamente, lo cual habla muy alto en pro de su honradez, máxime siendo costumbre moruna hacer todo lo contrario. Este afecto ha sido demostrado por él en diferentes ocasiones, y por último, conociendo mis deseos vehementes de presenciar de cerca las costumbres de los kabiles, me anunció este verano, al terminar la recolección, época de los matrimonios, que muy pronto se llevaría a efecto el de un pariente y vecino suyo con un joven de Frajana, y que me llevaría con él si yo lo deseaba, aunque poniéndome como condición precisa e ineludible el más profundo secreto, pues de no hacerlo así, si llegaba a conocimiento de los kabiles mi intrusión, aun cuando respondía de mi persona, no podía hacer otro tanto con respecto a sus bienes, que serían confiscados.

Acepté la invitación en principio, aunque reservándome el pensarlo despacio, por no ofrecer grandes seguridades al viaje; pero vistas las protestas de mi futuro acompañante, acepté definitivamente la víspera de la boda y me dediqué desde luego a mis preparativos. Adquirí una chibla y unas babuchas, compré luego los regalos para la familia de aquél (su mujer y dos niñas), regalos indispensables siempre que en Marruecos se hace una visita, y esperé con impaciencia el acontecer del siguiente día, en que debíamos emprender marcha.

Llegó al fin la hora, y poco antes de oscurecer, en una habitación del hotel Asia, transformé mi vestuario. Despedido de mi tra-

je europeo y recogidos los calzoncillos por cima de las rodillas, coloqué la camisa moruna sobre la mía, me envolví como Dios me dió a entender en el airoso jaique, me colgué el revólver, calzándole encima la parda chibla, la capucha de la cual me eché sobre el turbante blanco, que con notable molestia me oprimía la cabeza, y metiendo los pies desnudos en las amplias babuchas, emprendí la marcha al lado del flol Mohamed, que se refugió a guisa de varita transformado, y sobre todo, al ver que mis babuchas salían despedidas a cada paso que daba.

Por fin, y bajo una lluvia finísima, emprendimos decididamente la marcha, cruzando las pocas calles que nos separaban del campo; atravesáramos la carretera de Cabrerizas y pasando muy cerca de un tejaz, abundante en perros, que nos saludaron con sus interminables ladridos, llegamos al río Oro y seguimos su orilla izquierda, por el valle en el fondo del cual corría.

Poco después apareció entre la penumbra, allá, en lo alto de una escarpada que domina el valle y las entradas del barranco de la Muerte, la silueta del fuerte Reina Regente, con su airoso torreón, en la que lucía constantemente la iluminada lente del aparato de señales. Cruzamos por allí el río y nos dirigimos directamente al café y Aduana de Maricuar, situados muy poco más allá de los límites a la salida del barranco de las Adelfas y sobre la misma orilla del río.

Poco antes de llegar a la Aduana, a aquellas horas cerrada, me había encargado Mohamed, que en caso de encontrar a algún moro de día, yo permaneciera callado y ser él sólo el que hablase, prevención a que no hubo lugar de atender, puesto que pasamos sin ser vistos de nadie y saludados sólo por los ladridos de los cansados perros.

Después de pasar cerca de un Marabut, sepulcro de un santón, que consiste en una cerca redonda de piedras en el centro de la cual está enterrado el santo, al río de una palmera, bajamos al lecho del río, y siguiendo el de nuevo su orilla durante buen espacio, caminamos bajo las copas de los frutales que asomaban por cima de las cercas no muy altas, proyectando sus negras sombras sobre la arena, que ahogaba el ruido de nuestros pasos, cuando ya nos acercábamos al campamento, bajamos a la derecha, y siguiendo unas voces estrechos senderos, que pasan por entre los huertos, y otras cruzando éstos y saltando cercas, echamos repecho arriba, hasta llegar a una covacha artificial situada a media ladera, y que Mohamed me dijo estar la brida por él para vigilar de noche su huerta, covacha en la que descansamos, pues llevábamos un buen rato de mal camino y las babuchas me habían rozado el pie derecho. Allí fumamos un cigarro.

Serían entonces las diez de la noche, y la luna, que había salido espesidita, me permitía ver el anchuroso valle en toda su extensión, iluminado por su blanda y misteriosa luz.

Tanto el moro como yo meditábamos sentados sobre las piedras. El tal vez pensaría en el castigo que le esperaba si descubría mi presencia; yo, al principio, dejé volar la imaginación, que se extasiaba en la contemplación del hermoso panorama, digno escenario de biblias escenas, y después, por grataciones sucesivas, vine a pensar en las inmensas riquezas abandonadas por España, en aquellos lugares abandonados a la naturaleza.

Los preludios nupciales

Cuando más abstraído me encontraba en mi meditación, una descarga cerrada, seguida de muchos tiros sueltos y alaridos de mujeres, muy semejantes al silbido de las locomotoras, me hicieron buscar instintivamente la culata de mi revólver, sorprendiéndome desagradablemente. Mohamed me miró sonriéndose y me señaló una comitiva que avanzaba a lo lejos por las laderas de la vertiente opuesta. Era la boda.

Salimos entonces de nuestro escondite y, a buen paso, ganamos un caserío próximo, en el que nos aproximamos por callejones bordeados de piteras y chumbas, que parecían mejor lechos de torrentes que caminos para seres humanos.

Estos caminejos, así como las habitaciones, están escalonados y forman irregulares zigzags, pues los moros disponen siempre sus casas en forma de que el acceso sea difícil para los extraños y la defensa contra cualquier ataque fácil.

Muy poco antes de llegar a su casa, y en un recodo de uno de los caminos desiertos, me hizo señas Mohamed de que me agazapara bajo una pitera, y él desapareció, sin duda para explorar el terreno. Volví a poco, y llevándome de la mano me hizo pasar a una plazoleta de fangoso suelo, y de allí, por una misera puerterilla que se abrió misteriosa-

mente, a un lugar cerrado que por el olor denunciaba ser una cuadra; lo atravesamos, salimos a un patio terrizo, en el que dos perros nos gruñeron al paso, y a poco, por otra puerterilla, penetré en la vivienda de Mohamed, que sólo se compone de una estancia larga y estrecha.

La casa de un riffefío

Era esta estancia un cuartucho largo y estrecho, como digo; de techo bajo formado de carrizos cubiertos de barro; de acceso a la pieza una puerterilla que se cierra por medio de una tranca interior; frente a esta puerta un tolar de mano, del sistema más primitivo, en que se tejen las chiblas para la familia. En los extremos del aposento dos escalones de una cuarta de altura, con esterillas de esparto, hacen las veces de divanes durante el día y de lechos durante la noche.

Un anafo de barro, un molino de mano formado por dos piedras tronco-cónicas y algunos cachivaches de cocina forman el mobiliario de la casa. En las paredes, varios peltos de carnero inflados pendientes de estacas clavadas en la pared y con esterillas de colores en los muñones correspondientes a las extremidades, hacen de maniqués en que se cuelgan las vestiduras, así como varias ollas de barro y botellas, también pendientes de estacas, de despena.

La casa, con un patio común, tiene dos habitaciones como la descrita, con una puerta cada una a él y forman los dos lados de un cuadriltero. Los otros dos lados son cuartos

europeo y recogidos los calzoncillos por cima de las rodillas, coloqué la camisa moruna sobre la mía, me envolví como Dios me dió a entender en el airoso jaique, me colgué el revólver, calzándole encima la parda chibla, la capucha de la cual me eché sobre el turbante blanco, que con notable molestia me oprimía la cabeza, y metiendo los pies desnudos en las amplias babuchas, emprendí la marcha al lado del flol Mohamed, que se refugió a guisa de varita transformado, y sobre todo, al ver que mis babuchas salían despedidas a cada paso que daba.

Por fin, y bajo una lluvia finísima, emprendimos decididamente la marcha, cruzando las pocas calles que nos separaban del campo; atravesáramos la carretera de Cabrerizas y pasando muy cerca de un tejaz, abundante en perros, que nos saludaron con sus interminables ladridos, llegamos al río Oro y seguimos su orilla izquierda, por el valle en el fondo del cual corría.

Poco después apareció entre la penumbra, allá, en lo alto de una escarpada que domina el valle y las entradas del barranco de la Muerte, la silueta del fuerte Reina Regente, con su airoso torreón, en la que lucía constantemente la iluminada lente del aparato de señales. Cruzamos por allí el río y nos dirigimos directamente al café y Aduana de Maricuar, situados muy poco más allá de los límites a la salida del barranco de las Adelfas y sobre la misma orilla del río.

Poco antes de llegar a la Aduana, a aquellas horas cerrada, me había encargado Mohamed, que en caso de encontrar a algún moro de día, yo permaneciera callado y ser él sólo el que hablase, prevención a que no hubo lugar de atender, puesto que pasamos sin ser vistos de nadie y saludados sólo por los ladridos de los cansados perros.

Después de pasar cerca de un Marabut, sepulcro de un santón, que consiste en una cerca redonda de piedras en el centro de la cual está enterrado el santo, al río de una palmera, bajamos al lecho del río, y siguiendo el de nuevo su orilla durante buen espacio, caminamos bajo las copas de los frutales que asomaban por cima de las cercas no muy altas, proyectando sus negras sombras sobre la arena, que ahogaba el ruido de nuestros pasos, cuando ya nos acercábamos al campamento, bajamos a la derecha, y siguiendo unas voces estrechos senderos, que pasan por entre los huertos, y otras cruzando éstos y saltando cercas, echamos repecho arriba, hasta llegar a una covacha artificial situada a media ladera, y que Mohamed me dijo estar la brida por él para vigilar de noche su huerta, covacha en la que descansamos, pues llevábamos un buen rato de mal camino y las babuchas me habían rozado el pie derecho. Allí fumamos un cigarro.

Serían entonces las diez de la noche, y la luna, que había salido espesidita, me permitía ver el anchuroso valle en toda su extensión, iluminado por su blanda y misteriosa luz.

Tanto el moro como yo meditábamos sentados sobre las piedras. El tal vez pensaría en el castigo que le esperaba si descubría mi presencia; yo, al principio, dejé volar la imaginación, que se extasiaba en la contemplación del hermoso panorama, digno escenario de biblias escenas, y después, por grataciones sucesivas, vine a pensar en las inmensas riquezas abandonadas por España, en aquellos lugares abandonados a la naturaleza.

Los preludios nupciales

Cuando más abstraído me encontraba en mi meditación, una descarga cerrada, seguida de muchos tiros sueltos y alaridos de mujeres, muy semejantes al silbido de las locomotoras, me hicieron buscar instintivamente la culata de mi revólver, sorprendiéndome desagradablemente. Mohamed me miró sonriéndose y me señaló una comitiva que avanzaba a lo lejos por las laderas de la vertiente opuesta. Era la boda.

Salimos entonces de nuestro escondite y, a buen paso, ganamos un caserío próximo, en el que nos aproximamos por callejones bordeados de piteras y chumbas, que parecían mejor lechos de torrentes que caminos para seres humanos.

Estos caminejos, así como las habitaciones, están escalonados y forman irregulares zigzags, pues los moros disponen siempre sus casas en forma de que el acceso sea difícil para los extraños y la defensa contra cualquier ataque fácil.

Muy poco antes de llegar a su casa, y en un recodo de uno de los caminos desiertos, me hizo señas Mohamed de que me agazapara bajo una pitera, y él desapareció, sin duda para explorar el terreno. Volví a poco, y llevándome de la mano me hizo pasar a una plazoleta de fangoso suelo, y de allí, por una misera puerterilla que se abrió misteriosa-

mente, a un lugar cerrado que por el olor denunciaba ser una cuadra; lo atravesamos, salimos a un patio terrizo, en el que dos perros nos gruñeron al paso, y a poco, por otra puerterilla, penetré en la vivienda de Mohamed, que sólo se compone de una estancia larga y estrecha.

La casa de un riffefío

Era esta estancia un cuartucho largo y estrecho, como digo; de techo bajo formado de carrizos cubiertos de barro; de acceso a la pieza una puerterilla que se cierra por medio de una tranca interior; frente a esta puerta un tolar de mano, del sistema más primitivo, en que se tejen las chiblas para la familia. En los extremos del aposento dos escalones de una cuarta de altura, con esterillas de esparto, hacen las veces de divanes durante el día y de lechos durante la noche.

Un anafo de barro, un molino de mano formado por dos piedras tronco-cónicas y algunos cachivaches de cocina forman el mobiliario de la casa. En las paredes, varios peltos de carnero inflados pendientes de estacas clavadas en la pared y con esterillas de colores en los muñones correspondientes a las extremidades, hacen de maniqués en que se cuelgan las vestiduras, así como varias ollas de barro y botellas, también pendientes de estacas, de despena.

La casa, con un patio común, tiene dos habitaciones como la descrita, con una puerta cada una a él y forman los dos lados de un cuadriltero. Los otros dos lados son cuartos

europeo y recogidos los calzoncillos por cima de las rodillas, coloqué la camisa moruna sobre la mía, me envolví como Dios me dió a entender en el airoso jaique, me colgué el revólver, calzándole encima la parda chibla, la capucha de la cual me eché sobre el turbante blanco, que con notable molestia me oprimía la cabeza, y metiendo los pies desnudos en las amplias babuchas, emprendí la marcha al lado del flol Mohamed, que se refugió a guisa de varita transformado, y sobre todo, al ver que mis babuchas salían despedidas a cada paso que daba.

Por fin, y bajo una lluvia finísima, emprendimos decididamente la marcha, cruzando las pocas calles que nos separaban del campo; atravesáramos la carretera de Cabrerizas y pasando muy cerca de un tejaz, abundante en perros, que nos saludaron con sus interminables ladridos, llegamos al río Oro y seguimos su orilla izquierda, por el valle en el fondo del cual corría.

Poco después apareció entre la penumbra, allá, en lo alto de una escarpada que domina el valle y las entradas del barranco de la Muerte, la silueta del fuerte Reina Regente, con su airoso torreón, en la que lucía constantemente la iluminada lente del aparato de señales. Cruzamos por allí el río y nos dirigimos directamente al café y Aduana de Maricuar, situados muy poco más allá de los límites a la salida del barranco de las Adelfas y sobre la misma orilla del río.

Poco antes de llegar a la Aduana, a aquellas horas cerrada, me había encargado Mohamed, que en caso de encontrar a algún moro de día, yo permaneciera callado y ser él sólo el que hablase, prevención a que no hubo lugar de atender, puesto que pasamos sin ser vistos de nadie y saludados sólo por los ladridos de los cansados perros.

Después de pasar cerca de un Marabut, sepulcro de un santón, que consiste en una cerca redonda de piedras en el centro de la cual está enterrado el santo, al río de una palmera, bajamos al lecho del río, y siguiendo el de nuevo su orilla durante buen espacio, caminamos bajo las copas de los frutales que asomaban por cima de las cercas no muy altas, proyectando sus negras sombras sobre la arena, que ahogaba el ruido de nuestros pasos, cuando ya nos acercábamos al campamento, bajamos a la derecha, y siguiendo unas voces estrechos senderos, que pasan por entre los huertos, y otras cruzando éstos y saltando cercas, echamos repecho arriba, hasta llegar a una covacha artificial situada a media ladera, y que Mohamed me dijo estar la brida por él para vigilar de noche su huerta, covacha en la que descansamos, pues llevábamos un buen rato de mal camino y las babuchas me habían rozado el pie derecho. Allí fumamos un cigarro.

Serían entonces las diez de la noche, y la luna, que había salido espesidita, me permitía ver el anchuroso valle en toda su extensión, iluminado por su blanda y misteriosa luz.

europeo y recogidos los calzoncillos por cima de las rodillas, coloqué la camisa moruna sobre la mía, me envolví como Dios me dió a entender en el airoso jaique, me colgué el revólver, calzándole encima la parda chibla, la capucha de la cual me eché sobre el turbante blanco, que con notable molestia me oprimía la cabeza, y metiendo los pies desnudos en las amplias babuchas, emprendí la marcha al lado del flol Mohamed, que se refugió a guisa de varita transformado, y sobre todo, al ver que mis babuchas salían despedidas a cada paso que daba.

Por fin, y bajo una lluvia finísima, emprendimos decididamente la marcha, cruzando las pocas calles que nos separaban del campo; atravesáramos la carretera de Cabrerizas y pasando muy cerca de un tejaz, abundante en perros, que nos saludaron con sus interminables ladridos, llegamos al río Oro y seguimos su orilla izquierda, por el valle en el fondo del cual corría.

Poco después apareció entre la penumbra, allá, en lo alto de una escarpada que domina el valle y las entradas del barranco de la Muerte, la silueta del fuerte Reina Regente, con su airoso torreón, en la que lucía constantemente la iluminada lente del aparato de señales. Cruzamos por allí el río y nos dirigimos directamente al café y Aduana de Maricuar, situados muy poco más allá de los límites a la salida del barranco de las Adelfas y sobre la misma orilla del río.

Poco antes de llegar a la Aduana, a aquellas horas cerrada, me había encargado Mohamed, que en caso de encontrar a algún moro de día, yo permaneciera callado y ser él sólo el que hablase, prevención a que no hubo lugar de atender, puesto que pasamos sin ser vistos de nadie y saludados sólo por los ladridos de los cansados perros.







## La feria de Pamplona

**TERCERA CORRIDA**  
Pamplona, 9. Se lidiaron seis buecos, ataquados por Bomba y Machaco.  
Preside el teniente de alcalde Sr. Aldaz.

**Primero**  
Cimbaro, negro.  
Cahani y Mazzanti ponen seis puyazos; al toro ocasiona una caída y mata un caballo.

Bomba coge los palos y pone uno cambiando y dos superiores.  
Ritardo oye muchas palmas.  
Visto de gris perla, y tras una buena corta y valiente da una estocada alta. (Palmas.)

Da tres pases y suelta otra corta, un pinchazo malo, otra torera corta y por último una buena. (Palmas.)  
Al toro le termina de un descabello.

**Segundo**  
Almoroto, negro, entrepelao.  
Toma del Gordo y Zurito cinco puyazos. Antes dale Machaco tres buenas verónicas.

Camará pone un par pasado, cuarteando. Patatero cambia sin clavar y deja uno bueno son los toreros cambiados. (Palmas.)  
Ropien ambos con dos buenos, siendo aplaudidos.

Machaco, de verde y oro, hace una faena inteligente, y da un volapié soberbio que basta. (Ovación.)

**Tercero**  
Mundo, negro.  
Toma siete varas sin gran poder.  
Gonzalo pone un par bueno. Zurdo otro. Repite Gonzalo con uno bueno y otro regular, clavando otro también el Zurdo.

Ricardo da tres pases buenos, surtiendo un losarino. Dos pases más, y deja una estocada alta, recibiendo.  
Los inteligentes ovacionan al diestro.

**Cuarta**  
Lugareño, negro.  
De refilón toma tres varas, y luego cuatro regulares.

Mogino y Chafín le parecen aceptablemente. Machaco, de verde y oro, hace una faena lucida, y desde largo deja media; después larga otra, entrando por uras, y descabello al segundo intento.  
(Palmas a la valentía.)

**BOMBITA HERIDO**  
Bomba, colorado, cornaleto.  
Bombita le quiebra de rodillas. (Ovación.)  
Toma seis puyazos por dos caídas y un caballo.

Un espectador salta al ruedo y sale ileso milagrosamente.  
Morenito pone un buen par y otro el Barquero, y repite el Morenito con otro superior.

Bombita pasa valiente y muy corra y da un ropazo caído, cortándose en un dedo con el estoque.

**Sexto**  
Algabeño, negro.  
Toma siete puyazos, da cuatro caídas y mata un caballo.

Machaco hace un gran quite a la caída de Zurito.  
Cogo los palos (música) y pone uno en el suelo y medio bueno.

Blanquito pone medio y Calderón uno a la media vuelta.  
Machaco brinda a los soldados que ocupan un palco en el tendido de sol.

Hace una faena de corra y da un pinchazo alto, sacando rota la taquilla por la pierna izquierda.  
Da dos pases más, media corta y descabello.

**Resumen**  
Los saltillos, bravos y con poder; la corra, sosa; Bombita, desgraciado en el primero, bien en el tercero y regular en el quinto. Machaco, bien torando en los tres. Las cuadrillas, trabajadoras. La presidencia, bien. La entrada, regular.

**López.**  
**ORRIMEN EN VALLEJO**  
**UN HOMBRE MUERTO**

Anoche, a las nueve, cerca del parador del Carmen, establecido en la carretera de Valencia, barrio del Puente de Vallejos, se desarrolló una riña, en la cual pereció un hombre. Patricio González (fallecido) y el Sr. Andrés Pérez, de treinta y uno años, apodado el Bola, ambos cargadores de pellejos, fueron los contendientes.

El primero de ambos dioses que comenzó a fanfarronear sobre sí era más apto en el oficio que su compañero, originándose una acalorada disputa.

Se señaló que Patricio dió un fuerte botellazo a Andrés. Este se fué, volviendo poco después con una navaja en la mano. Recordándose la cuestión, y asistió al viejo una tremenda puñalada en la parte media del torax, de la que falleció antes de llegar a la Casa de Socorro correspondiente.

El agresor se fué a la fuga, siendo capturado momentos después y puesto a disposición del Juzgado municipal de Vallejos.

El muerto era casado y tenía dos hijos; el matador, soltero.

Los contendientes gozaban de popularidad en el referido barrio.

**FOLLETÍN DEL DIARIO (36)**  
**Los millones de Berquiel**

—¡Ahí! ¿Estás loco? ¿Pues vaya una embarcación!

—Has visto mal. Busca entre las ramas. Agarrándose a uno de los troncos pendientes de un paletuvio, Rabot se suspendió sobre el río y apercibió entonces, oculta, o poco menos por las ramas y las hojas una pequeña embarcación.

—¡Demonio! ¿Es verdad! exclamó.— ¡Una cascara de nuez!

—Ya será bastante grande para los dos. —¿Dónde la has hallado?

—Es una piragua que he comprado a los indios de Hates, diciéndoles que la quería para pescar; de manera que está provista de remos, de un mástil, de una vela y hasta de cuerdas y redes.



**LA SECERRADA DE LOS ZAPATEROS**

Perforado está el ambiente de cerote, es natural; con calor del Senegal la pez está de tritona.

Se ven botas, muchas botas de vino hasta el cuello llenas, y muchas muchachas buenas, que dan las alegres notas.

**El descarte**  
La Plaza está casi llena cuando empieza la función. Primero, la exhibición de toda la gente buena.

Dolante, los caballistas; luego, cuatro hembras hermosas con caras como las rosas, y luego van los clonistas.

Primeros presidentes están superiores, de primera. Últimos que yo no fuera como en tiempos, un barbañ.

Maria Vázquez, superior; Rosario Eguía, preclara; Julia Abollo, muy hermosa, y la otra María, mejor.

**Carreteras de cintas**  
Empezaron los ciclistas a correr, y aquí ya empieza Cristo a padecer, pues la cosa resulta algo pesada, y de mérito aquí no vamos nada, sin que de enojos pequeños, volando, salen tristes pajitos; pero las carreteras no hicieron por lo mal que los chicos estuvieron.

**Los barberos y el pintor**  
Al pie del brocal de un pozo un barbero y su señora, un tipo que da la hora y hace reventar de gozo.

Llegan unos parroquianos, y tras ellos un pintor, y cuando está en el furor con el pincel en las manos, un becerro sale al ruedo, torca donña María, y... Jesús, qué porquería; reseter todo no queda.

Luego, en mangas de camisa, tal faena hace el espada, que como no vemos nada bueno, nos produce risa.

Paso, muy grandes fatigas, dió muy malos multazos y no sé cuántos pinchazos. Por fin, muchacho, no sé.

Salieron al ruedo los mancos, se fué el becerro. Perdonó al espada el yerro; no ha sido la culpa de él.

**Lidia formal (37)**  
Después de hacerse el pase, queda Barajas montado y todo está preparado. Va a comenzar el juicio.

Coloca cuatro rejones de manera superior y oye el rejonero entusiasta ovaciones. Y como brindó Barajas a mi oírse el Barquero, lo regala el rejero y no sé cuántas alhajas.

Con los trastos de matar sale el muchacho después, dirigiéndose a la res y la comienza a pasar.

No digamos que digamos, que estuvo así, de misto; pero lo descabeló y aún las palmas escuchamos.

**El becerro de Patolas**  
Becerro precioso no era, sino un toro hecho.

Zapateros, no hay derecho a asesinar a esta gente.

El Patolas, con destreza, a la primera intención, se encula en el callejón; pero ¿cómo? De cabeza.

El toro es manso de raza, y aunque se le capotea y mucho se le menea, como una piedra se empuja.

Van al estirio los diestros, y de orden del presidente, para dar gusto a la gente, va el toro con los cabestreros.

**Otro biharraco**  
Menos gente que el otro, pero utero y con desarrollada ornamenta. El Patolas con el lucero intenta, y no hace grandes cosas de torero.

Luego coge el muchacho banderillas, y deja un par Luis XV muy caído; otro chico se mete decidido, y deja un palitruco en las palmas.

Lo da sólo tres pases y un pinchazo; otro bato después, otro mejor, y luego otro torero superior; con lo que dobla el contrato. Adios, palmar.

**El de Guerrita chico**  
Nada menos que este apodo tiene este segundo espada. Sale un bihio jabonero con desarrollada ornamenta; al punto, siete toreros abren las mugrientas capas, y allí vemos medias suelas, tacones torcidos, tapas y lanesos al alimón, que salen a la naranja.

El Guerrita chico brinda. Expectación en la Plaza. Un pase con achuchón y las piernas se lo traban; empieza el azoramiento; cambia de trazo y más bella; le ayuda mucho Romito y está la cosa pesada.

Un pinchazo, otro pinchazo. Muchos pitos; pocas palmas. Y tú te llamas Guerrita? Deja media y espada y no profanes un nombre que es sagrado por las Plazas.

Creo que estará pinchando este chico hasta mañana.

**Final**  
Como en los otros becerros, no espero que salga nada de lo tonto y rutinario, y los mil

autos se pasan, hacen cuenta que el cerote se ha gastado en abundancia y que el fiar de la fiesta ha sido una enorme lata, y no asperon más empujadas porque ya el lápiz me falta.

**Una desgracia**  
Al salir el tercer bihio, que es grande y cornalón, se cocha a la Plaza un joven vestido de paisano.

Al enfrentarse con el toro, bato le voltea a gran altura, y oas al suelo exánime, al pa-recer muerto, quizás por efecto de algún fuerte golpe en la espina.

**Dulzuras.**  
**EL TIEMPO**

9 de Julio. Madrid.—Ni una nube en el cielo, ni el menor movimiento en las hojas de los árboles. Todo es quietud.

En el momento de salir, bajo un sol implacable, en una atmósfera seca y pesada, que resta energías y convierte en em-presa temeraria sa-lir por las calles de Madrid en las ho-ras próximas al medio día.

El barómetro se ha elevado drásti-camente durante las últimas veinticuatro horas; y ello, unido a la persi-stencia de la viento del Este, presta seguridad en el régimen meteorológico dominante, que ha hecho su-bir el termómetro a 37,3 grados a las 3 horas, y a 39,4 al sol. La mínima fué de 14,3 grados.

La fracción de humedad del aire se halla representada por el núm. 3, indicando con lo la saturación y por o la sequedad absoluta. Es decir, que el aire contiene menos de una tercera parte de vapor de agua, del que podría con-ter, a idénticas temperaturas, durante una lluvia copiosa.

**Provincias.**—En el resto de España, como en Madrid, domina el cielo despejado, las tem-peraturas en alza, el barómetro alto también, y el viento encimado y del NE.

Este conjunto de circunstancias permite que la columna termométrica llegue a los 38 grados en Sevilla y Badajoz, a los 37 en Córdoba y Jaén, a los 36 en Huelva y Murcia, etc., y no impide que el mar siga revuelto y continúe fuer-te el oleaje en todo el litoral del Cantábrico, exceptuando la región del Sur de España.

No se han registrado lluvias, ni contando en-tre ellas las ligeras lloviznas caídas sobre algunas regiones de Galicia y Vascongadas. Ninguna en-tre ellas alcanza la cifra de medio milímetro en el total de agua caída.

En suma: aumenta el calor en toda la Penínsu-la; la sequedad atmosférica es general.

**Tiempo probable.**—De temperaturas algo más elevadas, de elevada presión atmosférica y ambiente encalmado en general.

**SUCESOS**  
**¡Vaya un portero!**

El portero de la casa núm. 4 de la calle de Meléndez Valdés, ha desaparecido con el im-porte de los lucimientos del presente mes.

El dueño de la finca le entregó los recibos, y ha optado por marcharse al portero, consi-derando que eso era mucho más práctico.

**Accidente de trabajo**  
Trabajando en la fábrica del Gas el operario Manuel Hírido Puente se produjo una herida que le imposibilitará de trabajar du-rante algún tiempo.

**Intoxicados**  
Manuela López y un hijo de ésta de corta edad fueron auxilios en la Casa de Socorro del distrito correspondiente de intoxicación por haber ingerido leche en malas con-diciones.

**Tiempo de 6.000 pesetas**  
A D. Manuel Beldades y Rodríguez, que llegó el domingo a Madrid, le fueron timadas en el café de Gijón 6.000 pesetas en billetes, cambiándoselos por unos recortes de periódicos.

**Robo con fractura**  
En un comercio de la plaza de Colón que se advirtió ayer un robo consistente en 870 pesetas de cinta de seda, raso y gasa y 25 cuelllos de gran valor.

Los ladrones, que no fueron habidos, frac-turaron una de las puertas para realizar el hecho.

**Intento de suicidio**  
En la calle de Sagasta intentó poner fin a sus días un joven, arrojándose al paso de un tranvía.

Afortunadamente pudo detener el vehículo el conductor, sin que el joven sufriese daño alguno.

**J. Sugrañes, joyero, Arenal, 15. Casa en San Sebastián. Avenida, 38.**

## LA BOLSA

Cotización oficial del 9 de Julio

**BOLSA DE MADRID**  
COTIZACIÓN  
Fin corriente..... 80,90 80,95 y 81,05  
En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80  
Serie F 50.000 pesetas..... 80,90 80,70 y 80,80  
D 25.000..... 80,90 80,70 y 80,80  
E 12.500..... 80,90 80,70 y 80,80  
F 6.250..... 80,90 80,70 y 80,80  
G 3.125..... 80,90 80,70 y 80,80  
H 1.562..... 80,90 80,70 y 80,80  
I 781..... 80,90 80,70 y 80,80  
J 390..... 80,90 80,70 y 80,80  
K 195..... 80,90 80,70 y 80,80  
L 97..... 80,90 80,70 y 80,80  
M 48..... 80,90 80,70 y 80,80  
N 24..... 80,90 80,70 y 80,80  
O 12..... 80,90 80,70 y 80,80  
P 6..... 80,90 80,70 y 80,80  
Q 3..... 80,90 80,70 y 80,80  
R 1..... 80,90 80,70 y 80,80  
S 0,5..... 80,90 80,70 y 80,80  
T 0,25..... 80,90 80,70 y 80,80  
U 0,125..... 80,90 80,70 y 80,80  
V 0,062..... 80,90 80,70 y 80,80  
W 0,031..... 80,90 80,70 y 80,80  
X 0,015..... 80,90 80,70 y 80,80  
Y 0,007..... 80,90 80,70 y 80,80  
Z 0,003..... 80,90 80,70 y 80,80

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**En diferentes series..... 80,90 80,70 y 80,80**

**HACIENDA.**—Real decreto aprobando el con-trato de arrendamiento de una casa para es-tablecer las oficinas de la Aduana de Palma de Mallorca (Balears).

**GOBERNACIÓN.**—Real orden resolutoria de un expediente relativo a la suspensión de cinco concejales del Ayuntamiento de Puebla de Arzobispo, decretada por el gobernador de Castellón.

**INSTRUCCIÓN.**—Concurso de piano para la adjudicación del premio Estela a los alumnos del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid.

**FOMENTO.**—Subasta de las obras de con-strucción del trozo primero de la carretera de Barbastro a la frontera de Benabarre.

**CONSEJO DE MINISTROS.**—Concesión de un ferrocarril económico de Solares a Llerenas a favor de la Compañía de los ferrocarriles de Santander a Bilbao.

**PORTUGAL.**  
**DESDE VIGO**

Llegada de Urzú. La infanta Isabel. Su hermano.

Vigo 10. Anoche llegó a ésta D. Angel Urzú.

En la estación le esperaban Comisiones del comercio y gran número de amigos políticos y particulares.

En el hotel Continental se ha recibido un telegrama del secretario de la infanta Isabel, manifestando que tengan preparadas las habitaciones que ha de ocupar S. A., quien llegará al miércoles acompañada de su familia.

Asignase que pasará la temporada de verano en el castillo de Montorral, de Bayona, propiedad de la marquesa del Pazo de la Morced, que llegará en el correo de hoy.—Gómez.

**CORREO TAURINO**  
**CHICUELO**

El valiente matador de toros Manuel Jiménez, Chicuelo, que cuando regresó de América al finalizar el invierno llegó enfermo con perturbaciones nerviosas, se ve obligado a seguir el consejo de los médicos y no torrear esta temporada, buscando en el reposo y en los aires sanos del campo el alivio a su persistente malestar.

Ha torreado algunas corridas y por la enfermedad ha perdido varias en diferentes Plazas.

Desearnos al pndonoso diestro que encuentre la salud que busca, y que el año próximo pueda resarcirse de las pérdidas que le ocasiona la enfermedad.

El matador madrileño Tomás Alarcón, Mazantín, estoqueará ganado de Carreteras en Toulouse el sábado 14, en Mont de Marsán el 15 y para el día 22 ha sido ajustado en Lisboa.

El espada bilbaíno Óscar Ibarra, Cocherito, toreará en Calatayud las corridas de feria de Septiembre.

Rate, el anteriormente citado y Regatier, serán los que sigan el número de corridas que pontífices máximos de la tauromaquia actual.

He leído una reseña de una novillada, ó cosa así, celebrada en Vilches, firmada por mí, cosa que me ha sorprendido bastante, pues sólo la estación de dicho pueblo conocí y nada más que no haberlo visto de paso.

Si se hay otro señor que se firma Vil-chas le suplico que sea la forma de poner-nos de acuerdo, porque no es cosa de que le atribuyan a él cualquier error en que yo pue-da incurrir, ó viceversa.

Mi insignificante personalidad hace más de diez y seis años que he construido el nombre de Vilches, y no he copiado de nadie y, malo ó bueno, quiero seguir ostentándolo casi con orgullo.

Si se señor de Vilches lo quiere para él, así lo haré constar en mi testamento para que al pasar yo a mejor vida lo herede íntegro y libre del pago de derechos reales.

Pero, por ahora, déjeme en paz y que con mi pan me lo coma.

Si lo que yo ignoro, antes de la fecha di-cha firmó algunos trabajos taurinos con mi firma, estoy dispuesto a dejarla; pero, en caso contrario, no vale abusar, porque nada salimos ganando con la confusión ni el señor de Vilches ni yo.

Ayer se temía, con algún fundamento, que se presentara la peritonitis, pues los vómitos de las primeras horas de la mañana con un síntoma alarmante; pero también pudieron ser efecto del cloroformo que se le aplicó al hacerle la cura en la Plaza.

Cuando hoy le ha visitado el doctor Casti-llero le ha encontrado mucho mejor y no le ha querido levantar el apósito por no creerlo de necesidad absoluta.

Por otra parte desde ayer a las ocho de la mañana hasta las primeras horas de esta tarde, hora en que le hemos visitado, no se habían repetido los vómitos, y todo hace esperar que no se presenten complicaciones.

No es esto decir que el estado sea comple-tamente satisfactorio, pero sí que es mejor que fué en todo el día de ayer.

El aspecto general del enfermo es bueno, y ayuda de la morfina le ha descansado bastante. Ya le han mandado tomar alimento, y pue-do afirmarse que está mejorando.

Desearnos que no haya retrocesos y cure pronto.—D.

ribera, ayudándose ya de los remos, ya de la vela.

En la tarde del primer día había hecho veinte leguas próximamente de camino, sin ningún accidente desagradable. Amarró su piragua a las anfractuosidades de una roca a flor de agua y se aventuró a tomar algún descanso, porque estaba rendido de fatiga.

Hacia treinta horas que no había cerrado los ojos, pero sólo durmió a medias, espantado por el recuerdo del horrible fin de Rabot, fin que podía ser el suyo, puesto que los parajes donde se hallaba no estaban menos horriblemente pobla-dos que el Marón.

## LA VIDA RELIGIOSA

Santos de mañana.—Nuestra Señora del Milagro; San Pío, Papa y mártir; San Abundio, presbítero y mártir; San Juan, obispo; San Sabino, confesor; Santa Pelagia, mártir, y la beata Juana Scopelli, virgen.

La misa y oficio divino son de la Comemoración de todos los santos Pontífices romanos, con rito doble y color encarnado.

**TRANVIAS ESPECIA**



